

La *VIDA DEL NOTICIOSO JORGE SARGO* en el diálogo de la novela picaresca\*

Yolanda Arencibia

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

VIERA Y CLAVIJO EN SU CONTEXTO

José de Viera y Clavijo (Realejo Alto, Tenerife 1731- Las Palmas de Gran Canaria 1813) ha dejado una amplia, interesante y variada obra literaria compuesta por poesías (épica, didáctica, filosófica, lírica y festiva; también dramática), libros de historia (*Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*), tratados científicos en verso y en prosa (*Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*), libros de viajes, discursos, elogios, sermones... La novela que hoy nos ocupa, la *Vida del noticioso Jorge Sargo* es el único texto narrativo que de Viera y Clavijo ha llegado hasta nosotros, aunque -según noticias del propio autor en sus *Memorias literarias*<sup>1</sup>- escribió también una *Segunda parte de la historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas* "en que se trata de cómo abandonando la carrera de los sermones panegíricos se echó a misionero".

El siglo XVIII canario puede quedar encuadrado dentro de los parámetros generales -socioculturales y filosóficos- que definen la época en el resto de España, aunque con la salvedad que supone el hecho diferencial de su extrema lejanía de la metrópoli española que, en esta etapa especialmente, se traduce en escasos contactos con la Península y en estrecha dependencia del exterior, especialmente de Inglaterra y su comercio. La ventana abierta a Europa que son los puertos canarios, que lo fueron en aquellas circunstancias y con significativa

incidencia, propiciaron la recepción directa de las nuevas ideas profundamente transformadoras que aporta Inglaterra o Francia, y que fueron asimiladas rápidamente por una selecta minoría ilustrada no sin el recelo y hasta el ataque de los tribunales censores de la época. Por otra parte, en el contexto sociohistórico de las Canarias del XVIII se viven situaciones críticas de diferentes procedencias que provocan la asunción por las clases dominantes de la necesidad de una renovación profunda tanto de las estructuras productivas isleñas como del nivel cultural de todos los estamentos. En esta nueva actitud las Luces de la Ilustración hallaron caldo de cultivo bien abonado y fueron incentivo de gran trascendencia.

Los contextos generales anteriormente esbozados pueden sernos útiles, creo, para enmarcar convenientemente la figura de

D. José de Viera y Clavijo, destacada personalidad de la Ilustración española, sin duda el más representativo de los ilustrados canarios y, también el más avanzado de los clérigos que en las islas se sintieron alumbrados -y aun deslumbrados- por las Luces dieciochescas.

#### LA VIDA DEL NOTICIOSO JORGE SARGO

La noticia de la existencia de la novela que nos ocupa, la *Vida del noticioso Jorge Sargo*, es antigua: todos los estudiosos que se han acercado a la personalidad del autor la citan a partir de la referencia del propio Viera en sus tempranamente difundidas y ya citadas *Memorias literarias* (1983: LIX). Pero el acceso a la novela es relativamente reciente -mediante una edición divulgativa de 1983 que transcribe una copia del manuscrito original realizada en 1933.<sup>2</sup> El texto se halla incompleto, pues faltan algunas hojas al principio, en el medio y al final.

Según declaraciones del propio autor en las aludidas *Memorias literarias*, surgió la redacción de la "historia de Jorge Sargo" cuando tenía 14 años. Parece, pues, haber coincidido el tiempo de la escritura -o al menos el inicio de la misma- con los años primeros de la formación del autor en el Puerto de la Orotava (hoy Puerto de la Cruz) completados luego en el convento y estudio de Santo Domingo de la misma Villa de La Orotava, cuando, "desde luego estimulado de una feliz aplicación a la lectura" y de "una curiosidad vaga, sin gusto, juicio y elección", leía toda clase de libros "fuesen devotos o profanos, de historias o novelas, de instrucción o devoción, en prosa o en verso, el octavo o en folio"(1983: LIX).

Fácil sería para Viera y Clavijo el acceso al libro (a muchos y muy diversos libros; y más en ediciones extranjeras que nacionales) en los contextos abiertos al exterior del XVIII canario antes apuntados y en el marco especialmente cosmopolita del Puerto de La Cruz que disfrutaba en la época de elevada vida social y culta merced a su condición de sede de importantes operaciones comerciales que su puerto marítimo propiciaba, una de cuyas mercaderías destacada era precisamente la de los libros; y de entre ellos, los prohibidos, que entraban por allí de contrabando en el doble fondo de las barricas o en los falsos fardos de las telas. Fácil, también, resulta hoy imaginar el asombro complacido de nuestro entonces joven autor en aquel ambiente tan ajustado a su natural curiosidad intelectual y tan propicio para iniciar una formación científica y literaria que muy precozmente iría conformando, de manera inconsciente y paulatina, su futura personalidad ilustrada.

La novela consta de tres libros, estructurados en diez capítulos el primero y el segundo y en doce lo que se conserva del tercero. Se presenta desde la perspectiva de la autobio-

grafía retrospectiva de un individuo llamado **Jorge Sargo** que traza ante el lector el panorama de su vida itinerante en el transcurrir de la misma desde la primera infancia hasta un momento determinado de su madurez. El protagonista desdoblado en narrador traza el itinerario vivencial del personaje-actor en que auto-deviene;<sup>3</sup> de este modo, la sucesión de los episodios vividos y el cúmulo de experiencias de ellos derivadas conforman la materia novelesca que va ensanchándose argumentalmente al mismo ritmo que el protagonista consolida su condición de pícaro avezado alternando el servicio a distintos amos con temporadas de libertad merced a fondos procedentes de distintos robos o picardías.

El protagonista-narrador dedica los primeros capítulos de la novela a dibujar los años de la infancia de su personaje Jorge Sargo: que nace en el Puerto de la Cruz, que es prohijado por un matrimonio sin hijos y que vive unos primeros años felices hasta que a los ocho muere su padre adoptivo y, acuciado por la necesidad, inicia una vida de pilluelo deambulante por distintas localidades de la isla de Tenerife. A lo largo del libro I, Jorge Sargo se dirige desde el Puerto de La Orotava a La Laguna deteniéndose en el trayecto para servir a un mesonero al que termina robando. Estos dineros le van a permitir llegar a aquella ciudad con apariencias de caballero, situación extraordinaria que va a ser poco duradera pues las pérdidas en el juego le arruinarán totalmente obligándole a entrar al servicio de un marqués.

En esos espacios se inicia el libro II en que se muestra cómo distintas pillerías obligarán a nuestro protagonista a escapar del servicio de su amo el marqués. Se enrola entonces como soldado en un barco de corso que parte del Puerto de Santa Cruz, nueva experiencia de la que va a regresar convertido en un verdadero maleante que pasa de mendigo a consumado ladrón

por afición y hasta con orgullo, lo que le permite vivir temporalmente, de nuevo en La Laguna, con apariencias de gran señor. Disponiéndose a regresar a su villa natal, vive en las distintas localidades por donde pasa vive aventuras diversas (en las que las mujeres tienen gran protagonismo) que lo llevan a la cárcel y que acentúan en él la convicción del poder omnívoto del dinero. Con la huida de nuestro héroe y tras nuevo episodio de trampas en el juego, se cierra el libro II.

Se continúa en el libro III la narración de la itinerancia de Jorge Sargo hacia el Puerto y se completan en él muchos y diversos episodios aventureros del cada vez más apicarado protagonista, y en distintos puntos de su recorrido. Entre sus nuevas aventuras se cuentan dos bodas bien deshonrosas (con una vieja rica y con una "linda" alegre que escapa a Londres con un enamorado) y una estancia temporal -entre los dos enlaces- en un convento de La Laguna, al que llegó por razonada conveniencia práctica. Mientras, ha trabado conocimiento con **Perdigón**, un individuo tan pícaro como él que va a ser cómplice de alguna de sus fechorías y llegará a servirle de criado. Diversos engaños, robos y burlas en distintas localidades de la isla (también etapas más honradas como la que transcurre en el servicio de escribiente de un coronel) protagoniza Jorge Sargo hasta su llegada, por fin, a su villa natal en donde engaña y roba a su propia familia. Escapará embarcando "para España" con criado y dama cómplices; el viaje terminará en naufragio con la milagrosa salvación de nuestro protagonista que arriba a la isla de la Madera en donde se acerca a un hospital con propósitos de iniciar vida honrada.

LA VIDA DEL NOTICIOSO JORGE SARGO EN EL DIÁLOGO DE LA PICARESCA ESPAÑOLA.

El propio Viera justifica su obra ligándola "al esfuerzo

de sus obras precoces" y "porque había leído con gusto la historia de Guzmán de Alfarache, y entonces tenía catorce años" (1983: LIX): obra de extrema juventud, pues, por un lado; y cercana a la más característica de las novelas picarescas del XVII por otro.<sup>4</sup> Veamos cada uno de las dos afirmaciones.

Nada impide aceptar fecha tan temprana -sería la de 1745 o 46- para el inicio de redacción de la obra. En efecto, rasgos estilísticos del texto (especialmente en el libro I) muestran una bisoñez que bien podría atribuirse a un autor con grandes posibilidades pero aún poco experto. B. Bonnet (1983: 13) se basa en una fecha que registran los hechos novelescos para adelantar su comienzo a los trece años del autor, aunque apunta la sospecha de que "el último libro fue compuesto años más tarde". Romeu Palazuelos (1983: 23), cautelosamente y tras demostrar en la cronología de la ficción incongruencias temporales perfectamente comprensibles en las obras de su género, indica que "no hay indicios que nos permitan saber dónde y cómo fue el joven estudiante llenando las hojas del cuaderno que contienen la novela" y señala que lo cuidado de la caligrafía permite pensar que el texto actual es el resultado de un borrador previo puesto en limpio. Álvarez Barrientos, por su parte, (1991: 63) la data sin conjeturas entre 1744 y 1748. Por nuestra parte añadiremos que nada se puede aseverar documentalmente; pero que una detenida lectura de la obra a la luz de las circunstancias contextuales de su autor permiten indicar lo siguiente: a) que es fácil suponer el primer impulso de su gestación en una obligación escolar del autor en formación -rondando aquellos catorce años que indicara para cumplir un ejercicio de **imitatio**, precepto didáctico que en una escuela clásica no podía faltar: el *Guzmán de Alfarache*, debió ser modelo atractivo y casi ineludible por la gran difusión y consideración que ya en la época había alcanzado la obra<sup>5</sup>; b)

que se trata de una obra de juventud que conviene perfectamente a las afirmaciones del propio autor (1982: LIX) respecto a aquellas travesuras juveniles que asegura debidas a "cierta necesidad de producir" que sintió casi desde la infancia; c) que la mayor complicación y riqueza de perspectiva que va apreciándose en los sucesivos libros, sobre todo en el tercero, permiten conjeturar que si bien el inicio pudo ser sobre 1744, la redacción de la obra lo entretuvo a lo largo de sus años juveniles y no es difícil suponer que la culminase ya más experto en el marco de los primeros años de su estancia de Ilustrado precoz en La Laguna poco después de 1757 cuando, entre otros "papelitos curiosos" (1982: 50) comenzara la redacción de la *Segunda parte de la historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas* (otra muestra cercana a aquellos ejercicios de imitación que señalábamos). No es difícil imaginar el comentario desenfadado de la novelita (de las dos novelitas, tal vez; el recreado pícaro y el remozado nuevo predicador como protagonistas) en los años relajados de la tertulia del Marqués de Nava cuando los Ilustrados laguneros combinaban las elucubraciones científico-literarias con las discusiones festivas surgidas al calor de la distensión y la amistad procurando, como vuelve a indicar Viera, "acercarse a los papeles serios y burlarse de ciertas preocupaciones del país". (1982: LXI).

La cercanía de *La vida del noticioso Jorge Sargo* respecto al *Guzmán de Alfarache*, por otra parte, es clara, evidencia que el propio Viera fue el primero en indicar. Antes de entrar en relaciones argumentales o de peripecias, comencemos apuntando la evidencia de que ambas se alinean, como eslabones de un mismo diálogo,<sup>6</sup> en lo que llamamos la novela picaresca de cuyos rasgos esenciales participan: narración autobiográfica -mono perspectivesca, por lo tanto- desde un "antihéroe" cuyos muy

prácticos e inmediatos ideales le imponen un enfoque interesado y parcial de la realidad que representa; narración itinerante o de viaje, inestable por tanto, en la que cabe el servicio a varios amos; narración vivencial, además, surgida naturalmente "a posteriori" y desde la lejanía de los hechos narrados que propicia el desdoblamiento protagonista-narrador / protagonista-autor / autor-actor que favorece la presentación de los hechos como ejemplo aleccionador. ¿Ejemplo aleccionador? ¿Existe esa intención en el narrador "Jorge Sargo"? Abrimos con la pregunta el camino de divergencias entre ambas novelas y entre la narración de Viera y la picaresca del XVII, que enseguida retomaremos. Vayamos primero a las relaciones *Guzmán de Alfarache*- *Jorge Sargo*.

En efecto, en la realidad de la escritura, establece Jorge Sargo un relación de diálogo cómplice con su antecedente *Guzmán de Alfarache* en el marco más amplio de la escenografía picaresca en que ambos repiten estructuras narrativas (relato itinerante de conformación episódica distribuido en libros que significan etapas vitales sucesivas del protagonista, digresiones moralizantes, novelitas cortas y anécdotas intercalados como solaz que se ofrece al lector) y tipos genéricos (el mesonero, el fraile, el mercader, la vieja). En la trama argumental, si *Guzmán* sufre su primer desengaño en una venta del camino en donde le dan a comer tortilla de huevos empollados, Jorge tiene a un ventero por primer amo y al final de sus aventuras recibirá en otra venta una tortilla semejante a la del pícaro de Mateo Alemán. Ambos, *Guzmán* y Jorge Sargo, desandan camino con arrieros y clérigos. A ambos cuenta un clérigo la primera de las historia intercaladas de su ruta: una novela de amores de contenido muy similar. Ambos deciden hacerse pícaros para subsistir. A ambos los pierden el robo y el juego. Ambos aman el dulce y lo roban: *Guzmán* a un monseñor



en Roma y Jorge a un marqués en La Laguna. Ambos se alistan como soldados (Guzmán de tierra, Jorge de mar) y resultan maleados de tal experiencia. Ambos se rinden ante los halagos femeninos y padecen burlas semejantes de diversas mujeres. Ambos fingen ser enfermos para mendigar con más eficacia y hallan un alma benévola que pretende auxiliarlos. Ambos son jugadores y tramposos; estafadores y estafados. Ambos engañan a sus parientes antes de huir embarcándose. Ambos viven breves periodos de arrepentimiento y dedicación a la iglesia y a los estudios escolásticos.

Espacios textuales que Viera tomó de su precedente del XVII casi literalmente no son difíciles de hallar: como la relación de "Ordenanzas mendicativas" y "Arancel de necesidades" que el héroe de Mateo Alemán conoce fortuitamente, como las conocerá Jorge Sargo y fielmente las reproducirá; o como la anécdota del caballero que encargó una pintura sobre caballos. Destaquemos, como "lugares comunes" relevantes en ambos textos, el engaño -bien refrendado literariamente con anterioridad- basado en baúles llenos de arena (Guzmán) o de "matacanes" (Viera); los modos de cortejar y sus actitudes en ambos pícaros; también la coincidencia, que no me parece fortuita, del apellido **Saavedra** que en el *Guzmán* es un criado ladrón y en la novela de Viera el nombre del capitán del barco en el que Jorge Sargo embarcará y naufragará; pero que también es el apellido del autor de la apócrifa segunda parte del *Guzmán* aparecida en 1602 y que tiene como primera referencia a aquel héroe desgraciado del romancero de la mala fortuna.

Hasta aquí las interrelaciones entre las dos novelas en el plano de la narración y sus condicionantes<sup>7</sup> que son evidentes y que van más allá de lo que la crítica moderna entendería por intertextualidad para acercarse a la noción de **imitación** en su sentido clásico. Veamos ahora lo que singulariza a la novela de

Viera y Clavijo.

El narrador de la *Vida del noticioso Jorge Sargo* es un individuo que rememora sin ira, sin arrepentimiento y sin dolor su cercana historia de pícaro desde la atalaya de la madurez, en un momento en que, milagrosamente salvado de un naufragio y considerando el hecho como aviso divino, se dispone a "vivir bien", loable "propósito de enmienda" cuya sinceridad y duración impide ser comprobadas al faltar las hojas finales del texto y que el posible doble sentido de una frase permite, al menos, entrecomillar como dudoso.<sup>8</sup> Relata su historia a un lector amigo ("mi amigo" -37, "hermano" -46, "amigo carísimo" -57, "amigo lector" -97, "vuesa merced" -120) y hasta monologa en público -variando el punto de vista- en el clímax de sus escasas reflexiones, cargadas de sentido práctico.

A lo largo de la narración y en el devenir de ella, don Jorge Sargo (llamémosle así, como convención, para identificar al narrador maduro; así se hace llamar él más de una vez) conduce la narración asumiendo actitudes diferentes que oscurecen o avivan el tono de aquella perspectiva unitaria aportándole matices significativos. Así, don Jorge Sargo podrá ser a) un seudo moralizador; b) un pícaro maduro e irredento, casi orgulloso de sus "hazañas"; o c) un instrumento del autor para adaptar a su época y a sus conveniencias el género literario y sus enfoques.

Don Jorge el moralizador, el seudo moralizador -decíamos-, asumirá su papel "de oficio". Se mostrará maduro y experimentado pero superficial, poco propenso a las admoniciones y no muy convencido de las recomendaciones o advertencias que expresa; soslayará el didactismo reduciendo las digresiones extensas de su modelo al mínimo mediante leves párrafos casi siempre incidentales y exentos de admonición y de gravedad, o condensándolas en la brevedad y sentido práctico de

intencionados refranes. En el Primer libro, don Jorge Sargo es más respetuoso con la picaresca tradicional con la que dialoga esgrimiendo tímidas intenciones didácticas (34) e intercalando reflexiones pseudo morales literariamente tópicas, a menudo para iniciar o rematar un capítulo y siempre de forma breve y circunstancial: necesidad de la enseñanza (34), fugacidad de la vida (35), inconstancia y veleidad de la Fortuna (37 y 46), poder y miseria del dinero (50 y 52), realidad de la apariencias engañosas (52). También intercalará en el inicio de un capítulo (IX, 50) una reflexión nada ortodoxa pero muy indicativa, para encarecer la importancia del dinero:

"Ahora me acuerdo de lo que oí decir a un anciano, hablando de los corrompidos vicios de los hombres, que si preguntaran hoy en día que quiere decir cristiano, había de responder: "Hombre que tiene dinero", porque está tan arraigado en los humanos corazones el vicio del dinero, que sólo el que lo tiene es tratado con tal, mas el pobre de todos es espernible, y para que lo veas, escucha."

A partir del libro II apenas queda nada de aquellas leves reflexiones. La invocación a la Fortuna, en marco especialmente retórico, sólo sirve de alegato para justificar la realidad picaresca del personaje, para lamentar el estado penoso en que se halla; las reflexiones tópicas se reducen a la consideración de la vida como sueño, desde un sueño real en forma de digresión ligera y al calor del argumento (99, inicio del libro III), y a una alusión a la inconstancia del hombre y su fragilidad para anunciar un cambio radical de conducta tras pasajero arrepentimiento (111). Y las intenciones didácticas se condensan en el capítulo primero de este libro II en donde, a modo de prólogo, se desarrolla una doctrina de enseñanza por contraste cuya huella libresca fácil es de detectar, aunque nuestro desenfadado autor recargue hasta el límite las tintas de la ironía:

"(...); más, si por lo frívolo, el pasado libro te ha dado fastidio, te ruego no pases adelante que te darán calentu-

ras. Vuélvete del otro lado, y busca limones para que se te quite, y te vuelva tu apetencia, que si a ti te ha molestado, a otro que me leyere gustará, que en gusto y en colores, no puedo yo, esforzar a ninguno. Bien considero, dirás para ti, que causa me ha movido a contar mi vida sin ser santo ni haber hecho milagros, mas yo te digo que no soy santo para que tú lo seas, y cuento mi mala vida para que tú la pases buena (...) Lee mi vida, hazte cargo de sus capítulos que contienen miles vilipendios, y suprimiendo la causa de todo con facilidad, la puedes evitar, si no quieres venir a lo mismo; mírate en el espejo de mi vida para que mates el gusano de tu mala conciencia con que inficciones a tu prójimo, como el basilisco que con solo su mirar mata a los hombres, mas, mirándose ellos mismos en un espejo caen muertos." (57-58)

Don Jorge Sargo el pícaro irredento, aquella segunda faceta con que lo señalábamos, se muestra regocijado en los entresijos de su narración y casi orgulloso de sus hazañas. En el Libro I conduce los avatares de su doble juvenil Jorgillo (nueva convención con la que queremos identificar ahora al pícaro en formación y al actor en el transcurrir de su peripecia) pero se distanciará convenientemente para preservar la actuación de su personaje. Jorgillo se moverá por necesidad ("si me vieras muchachillo con sólo ocho años..." 36) y sentirá vergüenza, no de sus hechos sino de la opinión ajena (41: 55); pero inicia su camino ya maleado, bien agudizada en él la astucia malévola y convencido del poder absoluto del dinero. Así se adelantará a robar y burlar a su primer amo sin otra razón que haber "tomado allí el mal hábito de pegárseme las manos" (49) refiriendo la conclusión del caso con chistoso desenfado:

"Ojos que te vieron, partí, a las vivas carreras, que cuando él quisiera vivir por sí, ni pelo ni humo de mí hallaría, porque me parecè le vía escurrir los calzones del susto que le causé. En fin, yo no he sabido más de él ni lo he visto: véalo Dios en su santo reino.

Tras esta primera aventura, el dinero robado ayudará a Jorgillo a mostrarse astuto y altivo (50, 51) desde el

desenfado de una convencida auto-desestima, nada dolorosa, expresada literalmente ("aunque parecía ante los ojos curiosos un don Guindo, mas realmente era un pobre ladrón" 52) o evidenciada en diversas escenas regocijadas desde la auto burla: como cuando entra dando tumbos de mal jinete en La Laguna ("si me vieras te provocaría a risa, verme de un lado para otro como barco donde lo lleva el viento" 51); cuando descompone ridículamente el gesto ante una "dómina de airoso talle" (112), o cuando sale mal parado -siempre- de diversas aventuras con mujeres lo que, por cierto, le brinda ocasión de abrir el diálogo textual al lugar común al **topos** de la misoginia cuya clara estirpe literaria no le impide resultar adobada con el desparpajo habitual de los tonos y los modos de nuestro joven personaje:

¿No echas de ver, amigo, lo perverso que suelen ser las mujeres? Pienso lo habrás experimentado, por estar esa semilla en el mundo tan propagada que en cualquier población abundan considerablemente. (...) (*Enumerando diversos tipos femeninos, todos negativos, añade*) ...mas no me admira sino que se me dejan llevar los hombres de sus engaños; dirá que de ellos fui yo, concédolo, pero (...) caí por ser novillito nuevo que otra ocasión no sé que me engañen".

En el discurrir de su deambulancia personal, Jorgillo consolidará su desenfadada picardía. En el libro II (cap. VI) se mostrará orgulloso de sus habilidades; así, "graduado en la Universidad de Picardías" puede permitirse no sonrojarse ante hurtos pequeños que son "afrenta y porquería" sino dedicarse "a cosa pingüe (...) que de hurtar, hurtar bastante, y a Roma por todo" "y así los ladrones famosos hurtan mucho, que lo que abunda no daña."(72). En los principios del libro III reconocerá estar con el "corazón como una pascua" mientras entierra a su primera mujer a la que "poco a poco le [había ido] abriendo la sepultura" a pesadumbres (102); cuando en el capítulo XI reencuentra a su familia se burlará de ellos y les

robará con gran regocijo. También se dolerá del estado de su madre, pero mucho se guardará de hacerles saber su haberes "porque si sentían dinero, ¡Dios nos libre!" (146).

Avanzando este Libro Tercero el pícaro irredento que conduce la acción logrará multiplicar las voces del relato en novedoso -y cómplice- juego retórico. En efecto, el capítulo IV conoce un auto-desdoblamiento del personaje que, para destacar la circunstancia de su efímero status de estudiante en el convento de Predicadores de La Laguna, se autorreferenciará en tercera persona:

"Bien aprovechado en la filosofía estaba ya, ¿quién? Yo, el señor Don Jorge Sargo, principiando mi teología con mucho fervor y ánimo de profesar religión." (111)

No faltarán ahora soliloquios que son desdoblamientos con apariencias de meditación pero enfocadas desde la ironía:

"¿Adónde vas Jorge, de esa vuelta? ¿adónde encaminas la aguja? Mucho te ha de costar porque no tienes seguro puerto, pues tienes tan mal piloto que te dirija, el timón no es suficiente pues eres mozo, poca quilla y esa descalabazada, viento en contra y enemigos por la popa; Dios te dé feliz viaje a salvamento." (120)

"Acógete, Jorge, a la santidad, tomando el estado eclesiástico, que mozo eres, y cursar los estudios aún puedes" (108) "Perdido te ves, hermano Jorge, sin tener de que valerte para pasar;"(108) "Huye del mesonero, Jorge" (121)

"(...) bien vas por donde vas Jorge"(121)

Paralelamente, en los últimos capítulos, el narrador consigue ampliar las voces del relato acogiendo al lector en el coloquio ("Y partí. ¿Qué vuelta, me dirás? a los Realejos, respondo" 128); e incluso apostrofándole directamente para invitarlo a entrar en la trama en los momentos de apuro ("Aquí mejor que nunca te he de menester, lector, para que me ayudes a bogar, que ya estoy estasajado de nadar" 149). Un paso más y nuestro narrador añadirá a su monólogo narrativo la voz del piloto del barco de su última aventura, en amago incipiente de

estilo indirecto libre:

"Salimos (...) de repente se cae el gozo en el pozo. Temporal grandísimo nos amenaza, dijo el piloto una tarde; ea, dispongámonos para resistirlo; mandó arriar todas las velas... (149)

Afrontando la última de las facetas que respecto a don Jorge Sargo señalábamos, la de su papel instrumental, indiquemos que éste se amolda al juego del autor que, parapetado tras el prototipo, aprovecha la solvencia literaria del género y su eficacia para acomodarlo a la época y las circunstancias de la escritura y para ampliar el diálogo textual con intertextos propios. Todos ellos abrirán en el relato dos vías de no poco interés: el del mundo personal del autor, y el del aporte costumbrista que generalmente conllevan.

Es uno de esos intertextos el locus narrativo, que será el de la isla de Tenerife en exclusiva.<sup>9</sup> La recorrerá Jorgillo casi en su totalidad en su deambular, anotando villas, lugares y lugarejos y apuntando connotaciones que aportan datos sobre algunos de ellos. Con el especial interés que propicia la cercanía, no es difícil suponer la buena acogida que recibiría la descripción somera e interesada del Puerto de la Cruz (144), las noticias sobre los topónimos de Realejos o La Matanza en relación con la historia de la conquista de las islas<sup>10</sup> (129), la referencia al templo de la Virgen de Candelaria y su imagen "milagrosamente aparecida en tiempo de los guanches" (104), o la repetida alusión desdeñosa a la villa de Icod de los Vinos.<sup>11</sup>

Otro de los intertextos destacado es el conformado por las referencias a detalles locales que inciden en aquel interés costumbrista que indicábamos: como la afición a nadar de los muchachos del Puerto (36, 37), la vestimenta de los caballeros de la época (72), los datos sobre las comidas habituales ("cabrillita frita, pan y vino -51, pan sobado, tortilla con su

ensaladita y traguito de buen vino -52, pierna de pollo y punta de rapadura -85, caldo lavado -con detalle de los ingredientes-, jamón de la costa -pescado salado-, higuitos pasados o pasas, guindas, ciruelas, duraznos y albaricoques -109). En otro orden de cosas son nuevos intertextos locales: la frecuencia de "paisanos" que se van a Indias (61), o la distancia en la referencia al resto de España propio de las islas ("un español (...) pero mancomé, era español -127, un barco que hacía viaje para España -146). En un nuevo aspecto, ahora el lingüístico, destaca como interesante intertexto local señales del léxico característico de las islas (dulces -por pasteles- -61, gaveta y gavetilla, gánigo -125, zorongádose (por introducirse solapadamente) -126) o de expresiones populares habituales ("tendido como un tasarte" -115, "quien será este San Borondón" -108, parecía un marqués de Adeje -72); también la frecuencia de comparaciones marinas (51, 149) o la propensión (frecuentísima) el diminutivo como ponderativo.

Huellas ya más personales de José de Viera en la voz de Jorgillo podrían añadirse como último intertexto: los datos de su formación juvenil en "la amiga" del Puerto de la Cruz; su conocimiento de la vida de estudiante y de la naturaleza de las "estudiantinas"; la referencia a la Universidad de San Agustín de La Laguna; el conocimiento de la existencia de un marqués excelente en La Laguna. En el orden social es interesante el detalle de la buena opinión del pícaro hacia la alta burguesía o la nobleza frente al desdén por los criados de rango: así, afirmará nuestro pícaro que su amo el marqués de La Laguna es benevolente y generoso mientras su cruel mayordomo merecerá todas sus iras (60, 62, 65); igualmente intercalará excusa para los "caballeros que suelen estar escaldados" de sus mozos que van y vienen. (59).



RECOPILANDO Y CONCLUYENDO.

En la realidad de la escritura, la *Vida del noticioso Jorge Sargo* no contempla ortodoxamente los temas puntales de la picaresca clásica (honor, honra, religión, sociedad); no contiene intenciones de "despertar la conciencia de la sociedad con fines de mejora social" (Maravall, 1987: 778); no se dirige a las gentes identificables con su personaje para presentar una "escuela de la vida" sino a una burguesía conservadora y de élite, y aun así no con intenciones de **avisar** despertando una conciencia de necesaria solidaridad clasista; no significa una transgresión de la picaresca a la manera filosófica que señala Taléns (1975) pero sí una superación de la misma cuestionando en la realidad del texto sus condicionamientos de base y, en ese sentido, transgresiva, no para cuestionar sino para confortar y regocijar, como señala el mismo autor para la derivación de las novelas del género (1975: 84). Constituye, sin embargo, una obra de entretenimiento que añade una voz irónica, aparentemente inocente pero desenfadada e iconoclasta, al diálogo de los grandes títulos que el género había consagrado y desde una sociedad -la del XVIII- que ya no cree en las jerarquías, en la que el dinero es el rey y la única meta la felicidad. Conviene perfectamente al texto considerarlo entre los que protagonizan la derivación de la picaresca en sentido **mítico** (Casas, 1977: 16) es decir utilizando el término **pícaro** con un tono de comicidad, burla o sarcasmo y para aproximarse con él a la forma descriptiva o cuadro de costumbres, a veces combinándolas.

El diálogo Guzmán de Alfarache-Jorge Sargo se establece desde premisas totalmente diferentes: el autor canario estaba muy lejos de las circunstancias de su antecesor el converso Mateo Alemán: no sufría problemas de casta ni de status; los tiempos y los lugares eran muy otros. Aunque, tal vez, las

picardías y el desenfado vivencial de Jorge Sargo pudieron servir al joven Viera de desahogo personal, de vía de escape imaginativo al ambiente espiritual que lo apretaba hacia el sacerdocio, de modo de desarrollo -a través de las travesuras del pícaro- de "unos anhelos juveniles que a él se le limitaban" (Romeu: 26). Viera y Clavijo aprovecha los materiales y la morfología que la picaresca y, concretamente, el *Guzmán de Alfarache* le ofrecían para acomodarlas a la nueva realidad y a su particular intención intercalando a ellas sus propios textos. Así, la primitiva **imitación** escolar devino novela, inevitablemente diferente al modelo; y, forzosamente, tardía y periférica.<sup>12</sup>

Si la literatura es siempre producto de unas circunstancias sociohistóricas determinadas y son sus protagonistas los hombres que las viven y las padecen, la voz de Viera es la de un autor del XVIII que como tal se inserta en una realidad literaria de transición que agota las estructuras que hereda; espiritualmente se halla muy alejado de las circunstancias históricas que se señalan como determinantes en el nacimiento del género picaresco (Maravall: 1987); que escribe en un contexto muy alejado donde aquellos condicionamientos no se dieron nunca<sup>13</sup>; y que personalmente no tenía ninguna razón para sentirse a disgusto en su sociedad y en su medio. Una novela, pues, la que protagoniza Jorge Sargo, escrita desde lejos y desde afuera respecto a las circunstancias que caracterizaron la picaresca española en su nacimiento y en su evolución. Un paso más y apuntaríamos que no estaría desacertado borrar su subtítulo de **novela picaresca**, porque, aunque utilice la morfología del género y aproveche su solvencia, la poética a la que responde es **esencialmente** (diría más: diría que **únicamente**) la del escapismo o la aventura.

**BIBLIOGRAFÍA CITADA**

ÁLVAREZ BARRIENTOS, JOAQUÍN (1991). *La novela del siglo XVIII*, en *Historia de la Literatura*, ed. R. de la Fuente, Madrid-Gijón, Júcar.

BONNET Y REVERÓN, BUENAVENTURA (1983) "A guisa de prólogo" en Viera y Clavijo, J. *Vida del noticioso Jorge Sargo*, Sta. Cruz de Tenerife, Goya ediciones, pp. 11-20.

CASAS DE FAUNCE, MARÍA (1977). *La novela picaresca latinoamericana*, Madrid, Cupsa.

LÁZARO CARRETER, FERNANDO (1974). "Originalidad del *Buscón*" en *Estilo barroco y personalidad creadora*, Madrid, Cátedra.

MARAVALL, JOSÉ ANTONIO (1987). *La literatura picaresca desde la historia social*, Madrid, Taurus.

PARKER, ALEXANDER A. (1971). *Los pícaros en la literatura. La novela picaresca en España y Europa (1599-1753)*, Madrid, Gredos.

RICO, FRANCISCO (1970). *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona, Seix Barral.

ROMEU PALAZUELOS, ENRIQUE (1983). "Preliminar" en Viera y Clavijo, J., *Vida del noticioso Jorge Sargo*, Sta. Cruz de Tenerife, Goya ediciones, pp. 21-32.

SOULIER, DIDIER (1980). *Le roman picaresque*, Paris, P.U.F.

TALÉNS, JENARO (1975). *Novela picaresca y práctica de la transgresión*, Madrid, Júcar.

VIERA Y CLAVIJO, JOSÉ (1983). "Memorias que con relación a su vida literaria escribió don José de Viera y Clavijo", en *Diccionario de Historia natural de las Islas Canarias*, del mismo autor, edición de Manuel Alvar (Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas).

- (1983). *Vida del noticioso Jorge Sargo (Novela picaresca)*, Sta. Cruz de Tenerife, Goya ediciones.

**NOTAS**

1.El título completo es *Memorias que con relación a su vida*

*literaria* escribió don José de Viera y Clavijo. Sigo la edición que, como apéndice, acompaña al *Diccionario de Historia natural de las Islas Canarias*, del mismo autor, que publicara Manuel Alvar (Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1983). Nuestra referencia, en la pág. LX.

2. *La Vida del noticioso Jorge Sargo (Novela picaresca)*, Goya ediciones, Sta. Cruz de Tenerife, 1983. El texto refleja una copia del manuscrito realizada por Buenaventura Bonnet y Reverón en 1933 y aparece con "Preliminar y notas" de E. Romeu Palazuelos. El manuscrito original (de propiedad particular) ha sido para nosotros inaccesible. El interés de la obra y del autor merece -y demanda- una nueva edición realizada desde los planteamientos de una crítica universitaria rigurosa.

3. Partimos aquí del reconocimiento de la variedad de perspectivas que presenta la novela que es autobiografía fingida y de la significación que ello confiere a la novela picaresca. El tema permite amplia bibliografía de referencia; creo que bastará en esta ocasión señalar sólo el ensayo de Francisco Rico (1982) como el más lúcido y sugerente.

4. Seguimos la tesis que sostiene las diferencias entre *Lazarillo...* y las novelas propiamente picarescas cuyo camino abre el *Guzmán...* Remitimos como estudios básicos sobre el tema y su polémica a F. Lázaro Carreter (1974), Alexander A. Parker (-1971), y Francisco Rico, (1982).

5. El dato es tan conocido que creo innecesario su apoyo documental. Baste recordar que tuvo tres ediciones el mismo año de su aparición (Madrid, 1559), se difundió rápidamente por Europa y que conoció en 1602 una falsa segunda parte firmada

por un Mateo Luján de Sayavedra antes que publicara Mateo Alemán la suya en 1604.

6.La noción de diálogo que reposa en la base de nuestro trabajo sigue la línea que del término actual ha consagrado la crítica actual, en especial a partir de las teorías de M. Baktin.

7.Interesante es la comparación de ambos textos en el plano lingüístico: giros expresivos o construcciones gramaticales. Pero tal incursión demanda investigación específica y ocuparía espacio monográfico muy superior al que esta comunicación permite.

8.En efecto, tras la expresiva declaración de enmienda, el narrador continúa su texto diciendo: "Ya era tarde y no sabía dónde estaba" (150). Desde luego que se está refiriendo al **locus** espacial; pero no creemos disparatado conjeturar un posible sentido irónico que ampliase la referencia.

9.Los relatos intercalados sí que presentan espacios extranjeros variados; pero no los conoce Jorge Sargo hasta que el naufragio final lo coloca en las cercanas islas atlánticas de Madera.

10.El evidente interés del autor por el tema dará lugar a la redacción de la más importante de sus obras, *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, publicada entre 1772 y 1773.

11.La titula como "tierra de locos"(130) y aprovecha para insertar un dicho popular recogido en la *Historia de arriba y abajo* compuesta en 1765 contra Viera y demás miembros de la

tertulia de Nava. Dice así: "Antes punto que gallego, antes gallego que fraile, antes fraile que de Icod porque Icod no tuvo antes".(104)

12.Conviene apuntar aquí la realidad de otro texto picaresco "tardío y periférico", igualmente seguidor del *Guzmán* y coincidente con éste casi en lo mismo en que coincide *Jorge Sargo: El Periquillo Sarniento*, de J.J,. Fernández de Lizardi, aparecido en México en 1816 y completo en 1830-31.

13.Tal vez valgan aquí las indicaciones de Didier Soulier al referirse a la picaresca surgida fuera de España enmarcándola en los lindes de una "evolución" y "transformación" del género al adaptarse al medio que la produce (1980, 4). No deja de ser ilustrativo en este sentido la aparición de la imitación francesa del *Guzmán*, la de Lessage en 1732, cuyas diferencias con su modelo acercan al autor francés y al canario.

\* Este trabajo fue publicado en las *Actas del Simposio Internacional "Unidad y diversidad del mundo hispánico"*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 387-400.